

Precio de SUSCRICION MENSUAL

En la República 0.50
 En Buenos Aires 0.60
 Número suelto 0.20

La suscripción se abona al recibir el segundo número de cada mes.

MONTEVIDEO, 18 AGOSTO DE 1889

Propietarios: Felipe Pereyra y Dionisio Rodríguez

ADMINISTRADOR: P. RODRIGUEZ

TIENE EDITOR RESPONSABLE

La Redacción y Administración provisoria se halla situada en la calle Isla de Flores núm. 213.

Los avisos y solicitudes se reciben hasta el jueves.

Nuestro agente en Buenos Aires es el señor don Doroteo Gómez, domiciliado calle Alsina, número 430 (nuevo). En San José lo es don Felipe Aguirre y en Canelones don A. Villagran.

Tienen amplios poderes para todo lo concerniente á «El Periódico».

LA ADMINISTRACION.

EL PERIÓDICO

CARTA DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, Agosto 14 de 1889.

Señor Director de EL PERIÓDICO.

Estimado amigo:

Pocas novedades tengo para comunicarle. Como estaba anunciado, tuvo lugar el sábado 10 la tertulia en el local del «Club Social», á beneficio de este centro. La noche lluviosa no fué inconveniente para que dejara de asistir una selecta y numerosa concurrencia.

* *

Siguen los preparativos para el baile del 25 de Agosto, el cual será dado este año por el «Centro Uruguayo».

* *

Otra novedad que ha preocupado á algunos esta última semana ha sido la resolución que había tomado la Comisión Directiva de «La Protectora». Parece que en reunión de dicha Comisión, tenida días pasados, se había resuelto por mayoría trasladar la Secretaría al mismo local del «Club Social», y gozaría «La Protectora», por bases que se habían convenido, de ciertos días determinados de la semana para las reuniones de Comisión y Asambleas. A la semana siguiente de este acuerdo, y cuando parecía estar todo arreglado, se llamó á una Asamblea á los socios de «La Protectora», para dar cuenta de varios asuntos que habían que tratarse. En este intermedio, un gran número de miembros de la sociedad que no estaban conformes con lo resuelto por la Comisión, empezaron á hacer propaganda hostil á dicho proyecto, y la noche de la Asamblea; que de todo se trataba menos de las medidas que se habían tomado para la

mudanza de local, parece que después que se había levantado la sesión, se apersonaron al presidente y le pidieron explicaciones sobre el particular, el cual ha hecho pública declaración de no estar de acuerdo con lo que había resuelto la comisión. Se agrega que ha quedado sin efecto el tal proyecto.

Hay quienes lamentan lo que ha pasado, porque con dicha reunión se pensaba echar los cimientos á una idea que se persigue hace tiempo; ésta es: de reunir en un mismo local á varios de los principales centros de nuestra sociedad.

Sin más por hoy, lo saluda su afectísimo.

Sirio.

CARTA DE PARÍS

Julio 18 de 1889.

Señor Director de EL PERIÓDICO:

No puedes formarte una idea de la alegría que siento cuando recibo el periódico y las apreciables cartas de ustedes, lo mismo que de mi hermano en Río Janeiro. Yo aquí lo paso alegremente puesto que vivo de diversión en diversión, y también cuento con buenos y queridos amigos, pero mi patria y ustedes, imposible es olvidarlos.

En carta anterior me pides que escriba algo sobre las impresiones que haya recibido visitando de paso, se puede decir, algunas capitales de Europa, pero como tú sabes mi residencia está en Roma. De buena gana ya lo hubiera hecho, si reuniera ciertas cualidades que son necesarias para esto, porque muy distinto es para mí escribirte particularmente que para darlo á la prensa.

Cuando me encontré en la Exposición de Barcelona, no habían ustedes fundado EL PERIÓDICO, y á pesar de eso ya vistes el *tour de force* que hice describiéndote todo lo que me había agradado, lo mismo la primera vez que vine á esta gran capital como cuando me hallé en Cádiz y Madrid, y después en Génova, Florencia, Milán y Roma, y en la imposibilidad de serlo descriptivo como deseara, me he conformado hasta la fecha, enviándote las vistas fotográficas de los principales monumentos. Sin embargo, ya que me he encontrado en esta capital con motivo de las grandes fiestas con que se celebró el Centenario de la Revolución

Francesa, te diré algo sobre ella, aunque por los diarios que llegan á Montevideo, deben estar bastantes enterados.

Aunque el tiempo ya presagiaba llover, no por eso dejó de ser atractiva la mañana, viendo el brillante espectáculo que ofrecía la plaza del Hotel de Ville, con el desfile de los 24 batallones de muchachos, todos tan serios como verdaderos militares, desfilando por delante del ministro de Instrucción Pública, que distribuía infinitud de medallas alusivas á la fiesta. Excusado me es decirte que el pueblo en masa los aplaudía con entusiasmo.

Después, no me equivoco si te digo que París entero, con esta avalancha de extranjeros que mantiene hoy en su seno, concurren al Hipódromo de Longchamp.

Aquí fué lo curioso, porque el cielo abrió sus cataratas convirtiéndose todo en fuerte aguacero. Pero como de antemano esto estaba previsto, munidos todos con nuestros paraguas, soportamos á pie firme la lluvia, con tal de ver desfilar la tropa; lo curioso que vi fué un regimiento numeroso que me dijeron eran senegales, los que vestidos con babuchas con motivo del barro se les iban cayendo, y los pobres marchaban con el pie desnudo sin que ninguno de ellos se bajara á recogerla.

Después que pasaron, el pueblo se puso á recogerlas con estrepitosas carcajadas y ya te supondrás la jarana que se armaría.

Por la tarde hubo funciones gratis (porque aquí las funciones son de tarde) en la Ópera, la Ópera cómica, la Comedia francesa y el Odeón. Teatros que me han dicho son subvencionados por la Municipalidad con tal objeto. Yo asistí á la Ópera donde se cantó *La Africana*, aunque se había anunciado *Aida*. Pronto me retiré porque aquello era un verdadero hormiguero de gente humana.

El atractivo de la noche fué el Bosque de Boulogne que se iluminó fantásticamente. Las islas y las arboledas, todas con vasos de colores, daban un panorama encantador. Más de tres mil barquitos paseaban en el agua, y tres grandes orquestas hacían oír su escogido repertorio. En el Bosque de Vincennes, lo mismo que en la Ópera y la plaza de la Ópera, los bailes estuvieron lo más concurridos.

Para terminar, te diré que en las calles se comía y se bailaba de una manera espi-

ritual. Te puelo decir que en Paris no se conoce la noche.

Cierro ésta para aprovechar el correo, y en mi próxima te hablaré algo de la Exposición, lo mismo que de la sociedad de color; una que aquí reside y otra que con motivo de las fiestas se encuentra de paso.

Memorias á todos.

Tu amigo quo te estima.

A. Vazquez.

SECCION POÉTICA

En el álbum de la señorita Matilde Videlá

Por el Sr. D. Ambrosio Montt y Montt

En tu faz encarnando el sufrimiento,
Suelta la trenza, que esplendor emana,
Al través del cristal de tu ventana,
Levantas la mirada al firmamento.

¿Qué puede preocupar tu pensamiento,
Si naces de la vida á la mañana?
¡Acaso un mortal la sombra vana
Enrueve tu amoroso sentimiento?

¡Golondrina gentil! por el soñado
Placer no dejes de inocencia el nido,
Por tu sin par belleza iluminado;

Que el amor, por el alma perseguido,
Sólo ofrenda suspiros, anhelado,
Y lágrimas despues da conseguido.

En un álbum

Por el señor don Rafael Orrego

Senti brotar la inspiración un dia
De mi patria admirando la belleza;
Dejéla, y vientos de mortal tristeza
La luz mataron que en mi frente ardía.

A la tuya llegué: la poesía
Cómo en mi pecho á revivir empieza,
Al ver en sus mujeres la pureza
Del limpio cielo de la patria mia!

El lauro cede el arte á la natura
Al verte, niña; el corazon suspenso
Enciéndese en la luz de la hermosura;

Y sueña el hombre, con su orgullo inmenso,
A Vénus, transformada en creatura,
Del mármol desprendiéndose ó del lienzo.

Montevideo, Diciembre de 1884.

En un álbum

Por el Sr. D. Manuel Blanco Cuartín

Hallóse un niño una perlera ostra,
Y la comió goloso,
Arrojando á la mar la hermosa perla
Que se hallaba en el fondo.

Así la mujer es con todo hombre
Que tiene mente y corazon de precio;
Su carno como, y al arroyo tira
Las perlas do su alma y do su genio.
Santiago de Chile.

VARIEDADES

LOS DOCE APÓSTOLES

Ó DONDE LAS DAN LAS TOMAN

(Conclusion)

Terminados los jolgorios de la boda, el mayor Sepúlveda dió parte á su mujer de que llegaba de la frontera el más querido de sus sobrinos, y que era preciso arreglarle pieza en la casa para cuando estuviese fuera del cuartel.

Era militar el mozo, y por lo demás graduado de picardias en la universidad del ejército de Arauco.

Con la llegada de aquél, porque al fin llegó, pareció mejorarse mucho el genio todavía discolor de Rosa. Su marido también, al romper las varillas, habló predicado varios sermones acerca de la conveniencia de pasar la vida en paz, toda vez que era nudo ciego el que se habían echado á cuestas, aparte de las hablillas del vecindario y de lo que podía decir el sobrino.

Una estera muy regada cubría la pieza; un ancho catre de madera se llevaba la mayor parte; unas petacas de cuero, un lavador de dos cajones y un par de baules con pies de palo, llenaban los otros huecos.

—¿Cómo? —gritó Rosa. —Conqué esta es la casa que usted me tiene preparada? A este gallinero llama usted casa? Yo no duermo en esto catre. —No faltaría más! Usted debía saber que yo me ha criado con otras comodidades y que nadie se casa para trabajar.

—Ahora son otros tiempos, dijo el viejo, y hay que poner la vela al viento que sopla.

La niña se quedó mirando al techo.

—Y esto, qué significa? exclamó de pronto tan llena de asombro como de indignación, al ver que de las vigas colgaba una serie de varillas por orden de tamaño y grueso.

—Esos son los apóstoles, contestó el viejo con mucha flemá.

Estas largas y cortas, no impidían, sin embargo, que el mayor llegara á su casa cuando no se lo esperaba, y anduviera de puntillas, abriendo puertas de sorpresa y apareciendo como fantasma cuando el sobrino no estaba con puerta franca.

—Tate! —dijo Rosa.

Y habló quien sabe qué con el zapatero que calzaba al mayor, y tan bien la debió entender el zapatero, que cuando el viejo entraba en la casa, desde la puerta de la calle se le sentían los crujidos de las botas.

—Venga San Pedro!

Y el asistente, que no cabía de asombro viendo que una muchacha le faltaba á su mayor, en dos tiempos le alcanzó la varilla que hacia cabeza.

La niña no calló, pero San Pedro cumplió su misión con la majestad de la justicia que no rie ni llora. Mas como Rosa no era para quedarse con palabras de nadie, cargó á uñas contra el viejo hecha una arpía.

Entonces bajó San Pablo, que era mas grueso, á retorzar á su colega.

—¡Y ahora á la cama y no se me replique! gritó el mayor como mandando un regimiento, después de sacudir el polvo á las galas nupciales de su esposa.

Y entre si es que no es, alcanzó á bajar un tercero apóstol, hasta que la niña, desmayada de furia, se echó en la cama sollozando entre las sábanas y escupiendo injurias.

Tres meses después de tal noche de bodas, el mayor Sepúlveda dió parte á su mujer de que llegaba de la frontera el más querido de sus sobrinos, y que era preciso arreglarle pieza en la casa para cuando estuviese fuera del cuartel.

Era militar el mozo, y por lo demás graduado de picardias en la universidad del ejército de Arauco.

Con la llegada de aquél, porque al fin llegó, pareció mejorarse mucho el genio todavía discolor de Rosa. Su marido también, al romper las varillas, habló predicado varios sermones acerca de la conveniencia de pasar la vida en paz, toda vez que era nudo ciego el que se habían echado á cuestas, aparte de las hablillas del vecindario y de lo que podía decir el sobrino.

Hasta ahí habíanse pasado con un pleito en el almuerzo y una riña en la comida; pero al mes de vivir con ellos el nuevo huésped, era cosa que le arrancaba lágrimas al viejo mayor, ver á su linda esposa cabalgar en sus rodillas, tirándole sus empolvados bigotes con una gracia de niñez.

—Yo era una loca, le decía ella entre mimos y zalamerías; pero usted me ha hecho como de nuevo, un poco militarmente no más....

Y el mayor, enternecido por la primera vez de su vida, le suplicaba que no le recordase aquello, jurándole que Abraham, al llevar á su hijo al suplicio, no había sentido más dolor que él.

—Esos son los apóstoles, contestó el viejo con mucha flemá.

Estas largas y cortas, no impidían, sin embargo, que el mayor llegara á su casa cuando no se lo esperaba, y anduviera de puntillas, abriendo puertas de sorpresa y apareciendo como fantasma cuando el sobrino no estaba con puerta franca.

—Tate! —dijo Rosa.

Y habló quien sabe qué con el zapatero que calzaba al mayor, y tan bien la debió entender el zapatero, que cuando el viejo entraba en la casa, desde la puerta de la calle se le sentían los crujidos de las botas.

—Venga San Pedro!

Y el asistente, que no cabía de asombro viendo que una muchacha le faltaba á su mayor, en dos tiempos le alcanzó la varilla que hacia cabeza.

La niña no calló, pero San Pedro cumplió su misión con la majestad de la justicia que no rie ni llora. Mas como Rosa no era para quedarse con palabras de nadie, cargó á uñas contra el viejo hecha una arpía.

Santiago de Chile. 1887.

Daniel Riquelme.

Un paseo á caballo

Montevideo, Setiembre 28 de 1884.

(Continuacion)

Vinieron las vacaciones, y pudo salir á caracolear por esas calles, montado en un soberbio pingo, do mi única y exclusiva propiedad, y mirando por encima del hombro á todo el mundo.

Era un hermoso bruto. Cinco años, forma esbelta, vivaracho, pelo oscuro y reluciente y cabeza pequeña y largas crines, que yo me pasaba peinando horas y horas!

Mis recuerdos se interrumpen. He llegado al Paso del Molino. Me bajó en un restaurante, y póngome á almorzar.

Yo despues de comer soy el hombre más feliz del universo: no tengo ideas. Estas abandonan el cerebro, lo dejan deshabitado, y aun más todavía: vacío; pues al abandonarlo, se llevan consigo todos los tarecos que suelen amueblarlo, es decir: sueños históricos, imágenes, y otros mil disparates, que las más de las veces me hacen creer que llevo un manicomio encima de los hombros.

Pero al irse del cerebro las ideas, no por eso me abandonan; cambian de domicilio, nadie más; ó más bien dicho, de piso; se refugian en mi estómago. Echan allí cada siesta, que parece más bien que estuvieran en el campo, hasta que las despiertan los clamores que él exhala, solicitando nuevos alimento.

Ellas, entonces, se escandalizan, y emprenden la disparada, siempre con sus tarecos á cuestas: en un segundo están otra vez vuelta en la cabeza.

Y esto no ha de sucederme á mí no más.

Creo que somos muchos los que pasamos por igual cosa. Y sino, recuerden Vds. tanto escritor que escribe bien cuando tiene hambre, y que después que tiene fama, y por consiguiente plata, y que en consecuencia come, ya no escribe nada que valga la pena.

¡Pero lo que es la dificultad de saber uno expresarse propiamente! Vean Vds. que digresion para decir que mientras hago la digestión (tres horas largas), me estoy en el restaurante como un autómata, sin pensar, sin mirar, sin hacer nada!

Vuelvo á montar á caballo. Es mediodía. Tomo el camino del Puente de las Duraznas, cuyos sauvés llorones me parecen los más téticos que he visto.

¡Pobrecitos! ¡tambien no es para menos! El arroyo quo á sus plantas se desliza es tan raquítico, tiene un agua tan turbia, tan borrosa, que verdaderamente, ellos no han de poder menos de mirarse en su superficie sin sumo desconsuelo!

Al cruzar este camino, todo bordado de

preciosas quintas, me envuelvo un olor de flores que me embriaga.

Podría creerse que los árboles y las plantas han estado atesorando perfumes para derrocharlos ahora en este dia. pero de qué manera! Decididamente: la primavera es un mal ejemplo para la juventud: pródiga, radiante, embalsamada, hermosa. y luego, ¡tan verde!

(Continuara).

FOLLETIN

El Rey de los Papamoscas

Por Eduardo Laboulaye

CAPÍTULO V

De cómo el abogado Chicharra enseña á Jacinto el juego de la elocuencia política en quince puntos

—Pero entonces —dijo Jacinto algo conmovido— si la elocuencia no es más que vana música, y mejor todavía, un cambio de cartas, ¿no teméis que algún dia los pueblos, sabedores de vuestro secreto, os releguen al mismo rango de los charlatanes y de los retóricos?

—Ese dia —dijo Chicharra— los Papamoscas no serán Papamoscas. Cuando la necesidad humana vaya á concluir, poco tiempo le queda ya de vida al mundo. Entanto, durmamos tranquilos y procuremos que esta vida dure.

Al concluir de hablar, un gentil-hombre anuncio que la reina esperaba á su hijo para asistir á la gran fiesta de aquella noche. El príncipe salió seguido de Toca-á-todo, á quien escoltaban cuatro uigüeras llevando con majestuoso paso los santos expedientes.

Al quedar solo con Chicharra, el baron no pudo contenerse.

—Desgraciado! —exclamó. —¡Os atrevéis á abusar hasta tal punto de los dones que la Providencia os ha dado! ¡No os ruborizais!....

—Baron —interrumpió el abogado— tengo encargada en el *Faisan dorado* una excelente comida con afejos vinos, y espero no me negaréis el honor de una conferencia privada.

—Si, os acompañaré, hijo pródigo —respondió Lloron suspirando— pero seré para predicarlos y convertirlos. A mi edad, los placeres del mundo no seducen, y además todo ha degenerado.

—¡Hasta las ostras! —dijo Chicharra con tono escéptico.

—Empezando por ellas —replicó el baron— no son lo que eran en mi juventud.

—Es que han envejecido —dijo Chicharra plácidamente.

—Pero hay una cosa que no ha envejecido —exclamó el baron furioso— y es la impertinencia de los abogados. Cuidad de

no morderos la lengua, caballero, porque podrás esta imprudencia ocasionaros la muerte.

—Bah, bah, calmad vuestra santa cólera —le contestó su abogado riendo. —Bien sabéis que, si ladramos algunas veces, no mordemos nunca. Y entre nosotros, ¿que pensáis del príncipe? Yo he formado la mejor opinión. ¡Habéis visto cómo ha hosteado cuando Toca-á-todo le agobiaba con sus expedientes! Esto indica que es de excelente carácter. Vamos, aún esperan dichosos días á los Papamoscas, y no ha concluido nuestro reinado.

CAPITULO VI

El baile.

La fiesta era espléndida. Orgulloso y feliz de recibir á su joven soberano, el ayuntamiento de Placer-sobre-el-Oro se excedió á sí mismo. La sala del baile figuraba un claro en un bosque virgen. Alumbrada por luces eléctricas, caía una cascada por entre rocas musgosas cubiertas de palmeras, bejucos y flores. Luengas de llamas encerradas en vasos de colores esparcían por todas partes su luz, repitiendo en millares de espejos.

A lo lejos se oía una música invisible, suspirando más dulcemente que la brisa en el bosque. No se podía imaginar nada más salaje ni más galante.

La multitud era inmensa. En cien leguas á la redonda no hubo mujer joven ó vieja que, á riesgo de arruinar á su marido, no creyese de su deber ir á enseñar al nuevo rey sus diamantes, sus encajes y sus hombres. Todos los hombres iban de calzon corto y uniforme, con la espada al costado, el sombrero debajo del brazo y el pecho cubierto de cruces, placas y cintas. Segun la fina observación que hizo al dia siguiente *La Verdad Oficial*, la belleza y el mérito habían ido á saludar á la esperanza.

A las diez entró Jacinto en el salón, dando el brazo á su madre. Con su traje de seda blanco, adornado con cintas azules y perlas de oro, estaba tan bello, que por todos lados, y á riesgo de ahogarle, acudían las mujeres á verle en batallones más apretados que golondrinas que emigran. Soltera, casada ó viuda, no hubo una sola que no se adelantase, sin temor de atropellar á sus vecinas para atraerse la primera mirada, la primera sonrisa del joven rey. Empezaron las presentaciones al son de encantadora música, y todo el mundo rivalizó en elegancia y en belleza, siendo aquello verdadero asilo de sonrisas, de gracias y de reverencias. En la primera fila de tan encantadora multitud se presentó la hija del conde Toca-á-todo, la joven y rubia Tamaris, al saludar al príncipe, bajó los ojos con tanta modestia y los levantó despues con tan dulce languidez, que Jacinto se ruborizó sin saber por qué. En aquel momento Tamaris se enredó tan desgraciadamente el pie en la cola de su vestido, que hubiera caido al suelo á no haber acudido el príncipe á sostenerla. Una hora des-

EL PERIÓDICO

pues de este accidente, que causó grande emoción, no había concluido todavía el ministro de contestar a los cumplimientos que le dirigían todos los hombres por su genio político y por las gracias de su hija, mientras que las mujeres repetían entre si que Tamaris era una imprudente criatura y su padre un ambicioso ó un necio.

Y ahora, sobre tales memorias, escribid la historia de un gran pueblo.

(Continuará.)

GACETILLA

El violinista Brindis de Salas — Acaba de llegar a Buenos Aires el reputado violinista español señor Brindis de Salas, quien dará en aquella ciudad algunos conciertos.

El señor Salas es de color negro y ha nacido en la Habana.

La educación musical la ha recibido en los conservatorios de Leipzig y París; en aquél fué su profesor el famoso maestro M. David, y en éste alcanzó la más alta distinción: el diploma de honor. Reside habitualmente en Berlín y es popularísimo en toda Alemania.

El señor Brindis posee siete idiomas y una vasta ilustración, fué nombrado violinista de cámara por S. M. Y. Guillermo I de Alemania; está condecorado con las órdenes españolas de Carlos III e Isabel la Católica y la austriaca de Francisco José; tiene la cruz del mérito de Italia, y es Comendador de la de Cristo de Portugal.

Como se vé el señor Brindis de Salas, por sus conocimientos musicales que los corroboran las distinciones que ostenta, honra la raza a que pertenece.

Una advertencia — Esta vía al señor don Francisco Aedo en particular y a otras personas por el estilo. No publicamos en el número pasado y tampoco en éste la carta que nos mandó, porque como dijimos antes, carecemos de un cuerpo de traductores para poderlos dar cuenta completa de lo que quiere decir. Nosotros no nos excusamos de publicar todo aquello que viene a nuestras manos, muchas veces contra nuestra voluntad; pero lo que viene en una forma completamente ininteligible para la Dirección y para los cajistas de la imprenta; imposible es darle publicidad.

Puede el señor Aedo, como todos los que no son Aedo y nos han mandado originales, pasar a retirarlos.

Justicia — Tenemos noticias que en calle de Isla de Flores entre las de Yí y Yaguarón, vive una señora de nacionalidad española. Esta señora tiene dos niñas a las que las trata brutalmente. Desearianos que la autoridad pusiese remedio en este mal con el objeto de evitar que esas inocentes padecan de una manera espantosa y cruel, y antes que las pobres criaturas sean víctimas de la imbécil madre, sería bueno,

pero muy bueno, que se tomara empeño la autoridad competente.

Esto es curioso — La comisión del «Club Progreso Social» celebró sesión el 15 del corriente en su local.

A lo mejor que se encontraban en sesión se presenta un señor, exigiendo se le diera tarjetas para su familia, ó más bien dicho para sus hermanas, lo que tuvo por resultado un mal rato a causa de la ignorancia que padecen la mayoría de esa comisión, y sabemos que algunos de los miembros están tan disgustados, que tal vez presenten renuncia.

Es en valde, cuando mal se principia mal se acaba, y según las pretensiones de algunos de los miembros resultará que del gran quebradero de cabeza que han tenido para la tal resolución tan sin fundamento, no se consigue nada bueno y útil para nuestra sociedad.

Siempre enfermos — Se encuentra bastante mal la hija de nuestro amigo Hipólito Silva, a la que no se tiene muchas esperanzas de salvarla. Creemos que esto no será grave y que su mejoría sea cuanto antes.

— También se encuentra hace dos días enfermo, aunque no reviste carácter de gravedad, nuestro estimado compañero, Hipólito T. Martínez. Que se restablezca cuanto antes deseamos.

— La señorita María Pérez desde hace algunos días se encuentra enferma, pero ha experimentado una gran mejoría desde hace tres días a esta parte.

Inmigrantes — Se esperan en nuestro puerto la cantidad de mil inmigrantes más. Seguros estamos que a estos pobres les pasará como a los que van a Buenos Aires, se les promete villas y castillos, y después que llegan, resulta que todo lo prometido ha sido una farsa, y sino tenemos por experiencia, lo que los otros días pasó con el señor Paullier que no pudo darles trabajo, porque las colonias que había formado ya estaban completamente alojadas, y que por último se resolvió tenerlos alojados en el Hotel de Inmigración.

Si estos pobres determinan vivir aquí como se quiere que puedan hacerlo, de ninguna manera; un hombre pobre que gane 50 pesos, le piden por el alquiler de cualquier casita 20, 25 y 30 pesos, y eso si no tiene criaturas. Si va a vivir en un conventillo, le piden lo que es una barbaridad; luego teniendo en cuenta que tiene que aportar el alimento para su esposo, cuando venga del trabajo, y si da su ropa a lavar ó a planchar les piden lo que no se puede nadie hacer una idea.

El carbon, como se sabe, está por las nubes, las legumbres por consiguiente, en fin todo tiende a que el pobre trabajador encuentra día a día más dificultad en poder ganarse el sustento, y aun dicen que esos que nos mandan son los que contribuirán al adelanto de nuestra querida patria!

¡Los compadecemos!

SUELLOS

En reemplazo del señor don Enrique Botaro, ha sido nombrado primer portero del Banco Nacional, el señor don Mariano Palacios. Nos felicitamos por el acertado nombramiento, pues el señor Palacios es digno de haber sido nombrado para ese puesto, por su conducta observada desde el tiempo que lleva como empleado en esa institución.

El Hipódromo que se construye en Canelones para carreras, quedará terminado para Diciembre, y se inaugurará el 1.º de año nuevo. Bien por el adelanto de ese departamento.

DIVERSIONES

TEATRO DE NIÑOS

Calle 18 de Julio, 307 y 309

HOY DOMINGO

GRAN REPRESENTACIÓN
DE LOS

FANTOCHEs, TÍTERES

Todos los domingos y días festivos habrá dos funciones, a las 2 de la tarde, y a las 8 de la noche. Entrada general con asiento, 0.30 centésimos.

AVISOS

ALMACEN DE MARTE

CALLE ARAPEY, 223^a Y 223^b, Y SAN JOSÉ, 122

Gran surtido completo de comestibles y bebidas a precios convencionales.

Hay repartidor para atender los pedidos a domicilio.

Almacén del Alba

DE ADOLFO SOTO

CALLE CANELONES ESQUINA VI

Allí se encuentra un gran surtido de comestibles; buenos y baratos.

LA ORIENTAL

FÁBRICA DE BILLARES

DE

ANTONIO PIPI

CALLE CONSTITUYENTE, 83^a

La casa vende a condicione liberales como ser: a 10, 15, 20 y 25 pesos por mes. Lo que no hace nadie en Montevideo.